

## In memoriam

José de Mesa  
(La Paz, 1925 - 2010)

José Correa Orbegoso



José de Mesa Figueroa nació en La Paz, Bolivia, en 1925. Inició sus estudios profesionales de Arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés de esa ciudad, a la que seguiría vinculado por varias décadas a través de la docencia. Allí se unió también para siempre con Teresa Gisbert, igualmente estudiante de arquitectura, con quien constituyó una notable dupla dedicada desde el Alto Perú, al estudio y divulgación de la cultura andina, vinculados desde entonces por décadas al Bajo Perú, que comenzaron a conocer como estudiantes y luego recorrieron con el gran historiador argentino Héctor Schenone.

Continúan su tarea en el Perú en 1959, cuando con una beca Guggenheim realizan sus primeras investigaciones sobre la Pintura Cusqueña en la ciudad incaica. Asimismo iniciaron una permanente relación con nuestro país y especialmente con su arquitectura y arte, tanto en sus trabajos de gabinete, como a través de periódicas temporadas de trabajo en el Perú, que en el caso del arquitecto de Mesa se prolongó por varios años.

Esta consagración al Perú se ha materializado en importantes trabajos bibliográficos, dentro de los que destacan su notable *Pintura Cusqueña* (1962 y 1982), sus trabajos sobre arquitectura andina (1985) y los varios capítulos sobre el arte y la arquitectura peruanos, que han realzado la presencia de nuestro país en la gran colección del *Summa Artis* (Espasa Calpe, 1985).

Igualmente a través de numerosos artículos publicados en revistas especializadas, han efectuado valiosos aportes, como, por ejemplo, en las determinantes del estilo mestizo, de tanta importancia en el sur del Perú; en el descubrimiento de los esquemas armónicos



de la arquitectura virreinal o en el estudio de la creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal, revalorando permanentemente la contribución indígena antes tan olvidada; lo que igualmente realizaron para la pintura, estudiando a los numerosos pintores indígenas que enriquecieron las enseñanzas de los fundadores de la pintura colonial como Bitti, Pérez de Alesio y Medoro, a la par que otros aportes europeos, como el caso de Diego de la Puente, materia de un notable trabajo individual de José de Mesa, después de descubrir su intervención en la iglesia de La Compañía de Trujillo.

Designado José de Mesa por la UNESCO para trabajar en el patrimonio del sur del Perú, el terremoto del norte en 1970 hizo que lo enviaran en misión de emergencia a esta región, con base en la ciudad de Trujillo, donde durante 1971, con los Arq. Ganoza y Correa, plantean la recuperación de su centro histórico y cerca de 30 proyectos emblemáticos para los monumentos más afectados. Su prédica locuaz y contundente logró salvar muchos edificios condenados a una innecesaria demolición por interesados "comités de emergencia", propiciando que fuera la primera ciudad del Perú declarada por su municipio como Conjunto Histórico Monumental, en aplicación de los modernos principios de conservación integral. Desde entonces, de Mesa mantuvo una estrecha relación con esta ciudad, adonde viajaba casi todos los años como consultor, docente y conferencista.

Otro aspecto trascendente en su vínculo con el Perú, es la docencia, ya que ha sido fundador y organizador, junto a Teresa Gisbert y otros colegas peruanos, de los cursos de capacitación en restauración de monumentos, para arquitectos y de obras de arte para restauradores en pintura y escultura, que se iniciaron en el Cusco en 1975, con proyección a toda la región andina, habiendo contribuido los arquitectos Mesa y Gisbert a la especialización de numerosos profesionales peruanos, con los auspicios de la UNESCO y la OEA y haciendo extensiva esta vocación docente José de Mesa en cuanto oportunidad se le solicitaba en seminarios, foros y en universidades como Ricardo Palma, donde dictó charlas por varios años. Sus conocimientos enciclopédicos hicieron memorables las visitas guiadas a las ciudades históricas del Perú, sus casas, iglesias y conventos.

En mérito a esta notable trayectoria, siempre apoyada por Teresa Gisbert, fue designado por la UNESCO como Asesor Técnico Principal del Proyecto PER-39 dentro del Plan COPESCO para la restauración de monumentos en Cusco y Puno, residiendo en el Cusco entre 1973 y 1980, período en el que desarrolló una importante labor, participando en la restauración de más de 25 monumentos de la zona, como Machu Picchu, Pisac (Cusco), Pucará, las iglesias de Juli (Puno), Andahuaylillas, Canincunca, el antiguo Colegio de San Bernardo, la Casa del Almirante y el Monasterio de Santa Catalina (Cusco). En estos dos últimos casos son notables además las adecuaciones museográficas que estuvieron directamente a su cargo.

Los cursos andinos del Cusco, que alcanzaron ámbito internacional y la importancia de los monumentos intervenidos, en algunos casos, como el Coricancha, dentro de saludables polémicas, hicieron que la UNESCO, a solicitud del Perú, enviara periódicamente a notables especialistas, tanto para la docencia como para la evaluación de los trabajos. Basta recordar dos opiniones: la de Franca Helg, notable arquitecta italiana del S.XX, que dijo: *"La impresión que tengo es la de una labor seria y profunda ... Las intervenciones de renovación se hacen con escrupulosa meticulosidad."* Y el gran arquitecto, teórico e historiador, igualmente italiano, Leonardo Benevolo, que luego de visitar dos veces el proyecto, comentó respecto al resultado del museo, que de Mesa instaló en parte del convento de Santa Catalina, que *"era un ejemplo casi perfecto de museo anexo a un convento que todavía funciona"* y alabó *"... el escrupulo científico de los trabajos de restauración en los diversos monumentos..."* arqueológicos y virreinales que visitó.

José de Mesa ha dejado una huella imborrable en la cultura y el patrimonio andinos y lo recordarán siempre sus amigos, colaboradores y discípulos. ♦